



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO FINAL DE GRADO

Sistematización de un Proyecto realizado entre RedAm y CIEn
“La participación de las Personas Mayores durante la Pandemia
del Covid 19”

Estudiante: Dyliana Giménez Palma

C.I 3.782.111-0

Docente Tutor: Dr. Robert Pérez

Docente Revisor: Dr. Fernando Berriel

Montevideo, Uruguay

Abril de 2022

Índice

Resumen	2
Antecedentes	3
ReDAM (Génesis)	6
CIEn	10
Revisión bibliográfica	
Preguntas que se pretenden responder a través de este trabajo	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Grupos de acción: encuentros semanales	14
Metodología	23
Espacios de reflexión: conversatorios	28
Análisis de las reuniones grupales	39
El grupo	44
Consideraciones finales	51
Agradecimientos	53
Referencias	55

Resumen

El presente trabajo sistematiza la experiencia de un proyecto llevado a cabo a lo largo de este año, con un grupo conformado por personas pertenecientes a la Red de Adultos Mayores y un equipo académico integrado por tres estudiantes de grado de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales en conjunto con una Licenciada en Psicología; bajo la supervisión del Dr. Fernando Berriel.

Este proyecto se enmarca en el contexto de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (*COVID-19*), cuyo primer caso confirmado en nuestro país fue en el mes de marzo de 2020. Por este motivo, el proyecto se realizó a través de la plataforma Zoom, estableciendo reuniones semanales virtuales, con el objetivo primordial de fortalecer la participación de las personas mayores en la Red.

Se tomarán como núcleo de análisis las temáticas surgidas en cada encuentro, los vínculos entre los actores de la Red y la planificación de actividades para lograr el cometido propuesto. A partir de esta sistematización se pretende lograr aprendizajes que contribuyan a la formación como estudiante y reflexionar sobre las distintas concepciones de la vejez presentes en nuestra sociedad, además de observar cómo el grupo de personas pertenecientes a la Red de Adultos Mayores logró continuar su trabajo a pesar de los obstáculos y dificultades presentados durante la emergencia sanitaria declarada el 13 de marzo de 2020.

Palabras clave: envejecimiento, participación, red

Antecedentes

El presente trabajo se inicia para darle continuidad a la tarea emprendida el año anterior entre un grupo del Centro Interdisciplinario del Envejecimiento (CIEn) y la Red de Adultos Mayores (ReDAM). El primero, representado por un grupo de estudiantes de la Diplomatura de Psicogerontología y, el segundo, conformado esencialmente por personas mayores representantes de organizaciones de base de nuestro país, que buscaron a través del encuentro, conocer el impacto que tuvo el *COVID-19* en la Red de Organizaciones de Personas Mayores e identificar problemas y contribuir a abordarlos en conjunto con los integrantes de la organización.

A través de un pedido de continuidad del trabajo realizado en el 2020, por medio de la virtualidad, debido a que el país se encontraba atravesando la pandemia del *COVID-19*, un grupo de estudiantes de las carreras de la Universidad de la República (UDELAR) de Psicología y Ciencias Sociales supervisadas por un docente representante del CIEn, decide convocar a una reunión para establecer lineamientos de trabajo e intereses para emprender una actividad conjunta.

Es preciso mencionar que en nuestro país se declaró la alerta sanitaria el 13 de marzo de 2020, siendo la población más afectada por este virus la comprendida en la franja etaria mayor a los 65 años de edad, junto a las personas con comorbilidades y diferentes patologías. Por tal motivo, desde los profesionales de la salud, investigadores científicos, infectólogos y hasta los medios de comunicación hicieron énfasis en el distanciamiento físico de estas personas para evitar la propagación de la enfermedad (basándose en experiencias de países que pasaban por la misma situación).

Nuestro país, en este momento histórico, cambia de gobierno (dando fin a los quince años

liderados por el Frente Amplio) asumiendo un gobierno de coalición de partidos de centro derecha, generando en las Organizaciones de la Sociedad Civil descontento y disconformidad por la falta de diálogo percibida y la pérdida del lugar que habían logrado en años anteriores. Esto se puede ver en la supresión de espacios de participación y la disminución del vínculo con el Consejo Consultivo, situación que será central en las discusiones sobre la falta de interés de las autoridades, llevada en las intervenciones orales en cada reunión por algunos de sus miembros.

A pesar de nuestra reiterada insistencia y disposición no nos han tenido en cuenta para la planificación y desarrollo de las acciones en el marco de la emergencia sanitaria y humanitaria que estamos viviendo. No hay participación en la construcción de la agenda de trabajo, solo se nos comunica de las acciones realizadas o en algunos casos en vías de realización, sin considerar nuestros intereses y necesidades y aún en muchos casos siendo ajenas o aún contrarias a ellos. (Red de Adultos Mayores [ReDAM], 2021)

Desde la primera instancia, el 22 de abril de 2021, se habla de la desaparición del Instituto Nacional de las Personas Mayores (Inmayores) con la categoría anterior y el menoscabo de su actividad como tal (con todos los perjuicios que esto conlleva). Esta reunión entre las partes mencionadas se lleva a cabo a través de la plataforma Zoom, dado que las condiciones de la pandemia continúan de la misma manera: el aislamiento sigue siendo (según las recomendaciones de los expertos en medicina) la mejor manera de combatirla y el número de contagios crece día a día.

En esta primera instancia, cada miembro de la Red hace una breve presentación, enfatizando su recorrido en ella y hablando del momento que les toca vivir en este presente convulsionado. Se pueden observar los deseos de trabajar que poseen por sus dichos y la

demanda de «escucha» que realizan en forma continua. La mayoría de los presentes se refiere al trabajo realizado anteriormente para dar inicio al actual, denotando experiencia en este tipo de proyectos y conformidad con lo hecho anteriormente.

En un año de innumerables desafíos, la pandemia mundial dejó al descubierto una imagen temerosa de la vejez, negando la posibilidad de seguir creciendo una vez cumplimos los 65 años. Las medidas adoptadas para «protegernos» estuvieron cargadas de una vulnerabilidad excesiva sobre quienes vivimos, ejercemos y transitamos la vejez, reduciendo a este colectivo a su condición biológica, al mismo tiempo que se descuidaban los factores emocionales, sociales y personales. Hoy más que nunca, estamos ante una sociedad que se vuelve contradictoria, deseando vivir más pero sin querer envejecer. (Dominoni et al., 2019)

Según Andrada (2020), la pandemia «posee una significación política puesto que instaure determinadas formas de vinculación social que poseen como principio de acción el distanciamiento social, como criterio de veridicción a la medicina y como dispositivo jurídico al estado de excepción» (pp. 151-164).

El primer encuentro marcó la tendencia del resto de las reuniones venideras. En cuanto a la población predominante, en la mayoría de las ocasiones fueron solo mujeres, salvo encuentros escasos en los cuales concurren máximo tres hombres, dato que confirma lo señalado por varios autores, considerando que las mujeres tienen mayor participación en instancias sociales a lo largo de la vida.

Con variados temas puestos en la primera charla se establece una fecha para el posterior encuentro, como forma de «poner a andar» un nuevo proyecto de acción participativa, que buscará abordar la realidad de los involucrados inmersos en un contexto socio-histórico

determinado. Así, de esta manera, se afrontan los problemas de una población a partir de sus recursos y el empoderamiento a través del derecho a la participación (Eizaguirre & Zabala, 2006).

ReDAM (Génesis)

La Red de Adultos Mayores tiene como propósito posibilitar el diálogo y la participación de los colectivos de personas mayores en la construcción y monitoreo de las políticas públicas dirigidas a esta población. Es un espacio que permite democratizar el acceso a la información, cuestionar paradigmas hegemónicos sobre la vejez y el envejecimiento así como también contribuir en la transformación de la construcción social de la vejez a partir de la ampliación de los temas de diálogo con el Estado.

En el año 2008, se realiza el primer debate nacional sobre políticas sociales, envejecimiento y territorio, convocado por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). En 2009, en el marco de la XVI Reunión de Altas Autoridades sobre Derechos Humanos del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el MIDES convoca a representantes de organizaciones sociales de adultos mayores para elaborar un documento portador de la opinión de la sociedad civil sobre los temas derechos humanos y vejez. A partir de esta convocatoria, comienza el trabajo con organizaciones de personas mayores de la sociedad civil desde el MIDES y puede identificarse este momento como el nacimiento de lo que luego sería la ReDAM.

En octubre de 2009, se aprueba la Ley 18 617 mediante la cual se crea el Instituto Nacional del Adulto Mayor (INAM), en la órbita del MIDES, el cual comenzará a funcionar efectivamente en el año 2012. Este instituto tiene entre sus principales competencias la

promoción integral de los adultos mayores; el diseño, la ejecución y la evaluación de políticas públicas relativas al adulto mayor; la coordinación con otros organismos públicos y privados; el asesoramiento a organismos del Estado acerca de los derechos de los adultos mayores y la elaboración del Plan Nacional de Promoción, que encare las necesidades del adulto mayor en todos los planos de la vida individual y colectiva, para el cumplimiento de sus derechos como persona y sujeto social.

En 2010, se realiza el III Encuentro Nacional de Organizaciones de Adultos Mayores, organizado por el MIDES y orientado al debate acerca del INAM, sus contenidos y la participación de las organizaciones de adultos mayores en el Consejo Consultivo de este. Durante estos años, el MIDES desarrolla tareas de capacitación y fortalecimiento para las organizaciones de adultos mayores a nivel local, a través de la promoción de redes departamentales, integradas por organizaciones de la sociedad civil dedicadas a los adultos mayores y gestionadas por estos.

En abril de 2011, catorce de las redes departamentales logran designar delegados y se instala, convocado por el MIDES, el primer Plenario de Redes Departamentales de Adultos Mayores, como resultado del trabajo realizado en los años anteriores.

En enero de 2012, comienza a funcionar el INAM y, consecuentemente, se integra el Consejo Consultivo con tres delegados de las organizaciones de adultos mayores que son designados por la ReDAM. Actualmente, esta organización se continúa reuniendo con menor frecuencia y buscando herramientas alternativas, debido al contexto reinante de estos últimos años.

En el año 2012, el MIDES se fija como meta la elaboración de un «Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez» y enfoca el trabajo tanto en las redes departamentales como en la Red

Nacional hacia la consecución de este objetivo.

CIEn

El Centro Interdisciplinario del Envejecimiento es una unidad académica de la Universidad de la República que funciona en la órbita del espacio interdisciplinario. Este centro tiene como antecedente al Núcleo Interdisciplinario sobre la Vejez y el Envejecimiento (NIEVE), espacio inicialmente desarrollado en la Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Psicología. La mayor parte del equipo de trabajo se ha desempeñado en este núcleo en base a la formación interdisciplinaria.

Desde el inicio de sus actividades en el año 2015, se han implementado diferentes actividades de docencia, investigación y extensión tendientes a aportar conocimiento científico y técnico para la innovación, la práctica profesional y académica, el desarrollo informado de la acción de la sociedad civil y la elaboración de políticas públicas. Estas actividades se desarrollan en continuo diálogo, tanto con actores académicos del país, la región y el mundo, como con actores no universitarios, elaboradores y ejecutores de políticas y organizaciones de la sociedad civil.

Parte de este accionar interdisciplinario ha sido el desarrollo de la docencia de grado y posgrado en la temática de la vejez, a los efectos de transversalizar la formación interdisciplinaria en estos temas. Actualmente, los coordinadores de este centro son el Dr. Robert Pérez y el Mag. Fernando Bertolotto. Centro Interdisciplinario del Envejecimiento (CIEn, 2021)

Revisión bibliográfica

Según un estudio publicado en la *Revista Española de Geriatria y Gerontología* (Pinazo, 2020), la respuesta obtenida frente al *COVID-19* ha sido desigual en la población y, por consiguiente, no se puede homogeneizar. Sin embargo, se aclara que existen «grandes brechas en los riesgos de la salud como en el acceso a los tratamientos asociados a la edad». Se habla sobre las palabras pronunciadas por Kluge (Director Regional de la OMS) al inicio de la pandemia, sobre la prioridad que poseen ante la emergencia sanitaria, pero se enfatiza que en la realidad las personas mayores no han sido tratadas con prioridad en los centros de salud.

Además, se menciona la importancia de los vínculos con los seres queridos, especialmente en situaciones dolorosas, que no han podido establecerse por la situación atravesada.

Se subraya el aumento de situaciones discriminatorias, como el aumento del «edadismo», enfatizando que el virus y el tratamiento que de él se ha hecho en los medios de comunicación refuerzan la actitud del miedo a envejecer. A su vez, se plantea una discusión sobre cómo se tratan los fallecimientos frente a la enfermedad y, por un lado, se puede observar que detallan en profundidad cuando se trata de jóvenes aunque, por otro, se mencionan superficialmente cuando se trata de adultos mayores; de esta manera, menciona los términos inadecuados utilizados para referirse a esta población como «nuestros mayores» o «los abuelos», tomándose al posesivo *nuestro* cuando no corresponde y al término *abuelo* cuando no se tiene ese parentesco familiar. Se denota que han crecido los estereotipos que determinan luego la estigmatización. Según este estudio, las restricciones y la relación social aumenta el problema preexistente de soledad y aislamiento.

Según un estudio argentino realizado sobre la participación de las personas mayores en este contexto, se constató que el uso de la tecnología (en sustitución del contacto físico) fue indispensable para que las personas mantuvieran contacto entre sí y que pudiesen compartir sus experiencias de acuerdo a lo que estaban viviendo. La mayoría de los consultados sostuvieron que las herramientas digitales ayudan a seguir dialogando, a no quedarse solos de cierta manera, pero, por supuesto, no es lo mismo que el contacto físico, el «cara a cara». Además de que quedan por fuera todos aquellos que no manejan la virtualidad, las herramientas tecnológicas causan cansancio y muchas veces desmotivan a los usuarios que no llegan a entenderlas.

En países como Guatemala y Perú (Wasiak, 2021), se utilizaron diversas técnicas para no perder contacto con los colectivos de personas mayores, entre ellas, detección de personas en situación de vulnerabilidad económica para distribuirles una vez al mes alimentos, un programa de «Bio-huertas familiares», plantando verduras para cosechar pronto; se aclara que esto no soluciona los problemas alimentarios, pero puede colaborar a aumentar su autonomía.

Otro programa que promovió actividades intergeneracionales fue el denominado «Cáritas» en Perú (Wasiak, 2021), previo a la pandemia, y esto facilitó que las asociaciones de las personas pudieran tener proyectos alimentarios como el de huerta, cría de gallinas ponedoras, etc., para poder, dentro de la situación de emergencia, tener medios para adquirir alimentos por su cuenta.

También se pudo observar otro caso perteneciente al Departamento de Salud Comunitaria, Centro del Adulto Mayor, en Lanús Argentina, en el que se realizaron entrevistas telefónicas a líneas fijas y a celulares para constatar esencialmente la resolución de actividades en la vida cotidiana. Las personas contactadas participaban en dos programas previo a la situación de emergencia: «Voluntariado» y «Club de Día». A su vez se indagó sobre la valoración y percepción de la tecnología en el contexto vivido.

A través de la lectura de diversas estrategias utilizadas en este tiempo se pudo observar que la tecnología posee varias ventajas para el sostenimiento de la participación, pero no todas las personas acceden al uso de estas. Se evidencian barreras de aprendizaje, entornos familiares diversos, falta de apertura a la adquisición de nuevos métodos de comunicación, que no permiten hacer efectivo el derecho a la participación de las personas mayores.

Preguntas que se pretenden responder a través de este trabajo

- ¿Cómo se vio afectada la participación en la Red a partir de este contexto de emergencia?
- ¿Qué estrategias se desplegaron a partir de esta situación?
- ¿Cuáles fueron los sentimientos y vivencias experimentados en este lapso de tiempo?

Objetivo general

- Sistematizar la experiencia de participación de las personas integrantes de la ReDAM, llevada a cabo en un trabajo conjunto entre el CIEn y la ReDAM.

Objetivos específicos

- Conocer la modalidad de trabajo en la Red durante la pandemia
- Observar las distintas estrategias de comunicación entre los integrantes
- Visualizar los vínculos entre sus integrantes y las estrategias de resistencia presentadas

Grupos de acción: encuentros semanales

Definido el encuadre del trabajo dentro del grupo académico, se realiza el primer encuentro entre las personas involucradas (ReDAM y grupo de estudiantes) a través de la plataforma Zoom. Este se lleva a cabo con la presencia del docente supervisor, quien ya ha tenido vínculo con algunos de los presentes en trabajos de extensión universitaria anteriores. Este dato cobra relevancia, debido a que genera la confianza necesaria para establecer el nexo con el equipo que iniciará la tarea.

En la primera reunión se cuenta con personas representantes de varios departamentos de nuestro país, algunos tienen tres integrantes en esta instancia, como Montevideo y Río Negro y otros no poseen asistencia, como los de Flores y Florida. La mayoría de los presentes son mujeres, que a través de sus intervenciones dejan traslucir que se conocen y tienen confianza para expresarse en este tipo de espacios, lo cual connota que ya están habituados a esta herramienta tecnológica. En el comienzo de la reunión, cada persona perteneciente a la Red se presenta, mencionando el grupo de base al que representa y algunos de ellos ya se animan a plantear determinadas temáticas preocupantes en la actualidad. Se hace hincapié en la importancia de pertenecer a la Red de Adultos Mayores, sobre todo en este tiempo de pandemia que los ha llevado a trabajar, en muchos casos, de forma solitaria:

Y se nos ha hecho muy difícil, sobre todo en el nivel departamental comunicarnos en esa época. Porque no, hay una o dos personas que participan de repente de los zooms, los demás no participan. El grupo de WhatsApp no es nunca tan lindo porque uno, no se pueden ver las caras como en el zoom o Google Meet o lo que sea. (PMMP010006)

Más allá de que la presencialidad sea insustituible, es notorio el nivel de adaptación que poseen estas personas, adecuándose a la situación sanitaria y buscando en forma constante herramientas que le ayuden a superar la barrera del aislamiento. La inclusión en el mundo tecnológico puede generar en los viejos sentimientos de logro y satisfacción, reducción de tensiones, aumento de la autoestima y del estado de ánimo (Varela, 2016).

Se puede visualizar que, a pesar de las dificultades, el trabajo en red permite funcionar como un espacio común, abierto, amplio y en permanente construcción que concibe la diferencia como un elemento potenciador al valorar la identidad de cada agrupación u organización de base que la conforma. «...la participación importa, porque las personas mayores tenemos determinadas capacidades, y podemos incidir y actuar en las políticas públicas» (PMMP010003).

A medida que se avanza en las presentaciones individuales se observa un clima distendido y ameno, demostrando que tienen interés en continuar trabajando y manifiestan en forma recurrente el deseo de querer fortalecer la Red: «La ReDAM posibilita un reconocimiento de pares entre sus integrantes lo que permite alcanzar un posicionamiento colectivo» (Dominioni et al., 2019).

Posteriormente se lee un informe elaborado el año anterior, para poner en conocimiento a los presentes sobre la tarea desempeñada y con el propósito de darle continuidad, si todos estuviesen de acuerdo. Este documento surgió en base a un acuerdo compartido entre quienes participaron del espacio de trabajo constituido por un grupo de la Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores y dos estudiantes de posgrado que cursaron sus prácticas correspondientes a la Diplomatura en Psicogerontología, supervisadas por un docente de la Facultad de Psicología. Allí se plasmaron los resultados a los que se arribaron conjuntamente

con el grupo de personas de la Red que acordaron participar en la investigación titulada: *Procesos psicosociales en el marco de la pandemia del COVID-19: abordajes colectivos de reflexión y acción* (Montevideo-Uruguay 2020), llevada adelante por parte de la Facultad de Psicología, la Facultad de Enfermería y el Centro Interdisciplinario de Envejecimiento, de la Universidad de la República.

Los objetivos generales del proyecto fueron analizar, junto con los actores involucrados, los procesos psicosociales vinculados a la pandemia en los colectivos seleccionados y contribuir en los procesos de reflexión y diseño de estrategias de acción.

La participación fue un tema recurrente observado en cada relato. En lo que refiere a la pandemia y sus efectos, se logró visualizar que la no presencialidad fue una barrera en el relacionamiento, ya sea limitando los encuentros que tenía la ReDAM a nivel nacional, por ejemplo en plenarios nacionales (espacios donde participan la mayoría de los departamentos), así como las actividades que se llevaban adelante en cada departamento y en las organizaciones de base.

En este primer encuentro, surgen muchas temáticas, como por ejemplo, la necesidad de trabajar en conjunto para poder fortalecer la Red, sobre todo con los distintos departamentos que se han desvinculado debido a la situación atravesada por el *COVID-19*. Otros manifestaron la importancia de poder modificar la forma de sentir, actuar y pensar respecto al envejecimiento; afirmando que «ha habido un retroceso que es imperioso revertir» (PMMP010003). También salen a la luz otros temas; como la importancia que posee el sistema de salud integrado, en tiempos como este, si responde (en los hechos concretos) a sus necesidades específicas, dejando traslucir las fallas en el sistema que han sido de público conocimiento (no concurrir a consultas por temor de contraer la enfermedad, permanecer en el hogar para evitar la propagación del

virus, etc.).

Otro tema recurrente fue la necesidad de identificarse como colectivo, subrayar la importancia de recuperar a los departamentos que en ese momento no estaban vinculados o participando. Manifestaron que han sido capaces de inventar nuevas herramientas para continuar trabajando y sustituir lo que falta, además, que la virtualidad ha servido para mantener «viva la red», a través de encuentros por Google Meet, Zoom, pequeños mensajes a través de Whatsapp, etc.

Hablan sobre la relación existente con el Inmayores como deteriorada, por la falta de diálogo y consulta frente a la toma de decisiones referidas a ellos, estableciendo una comparación en relación a los temas esenciales para la Red y el Instituto, observándose la percepción de la diferencia en sus tratamientos. Se visualiza un posicionamiento que refiere a la existencia de tensiones o conflictos entre los acuerdos que se van estableciendo en los procesos de trabajo y negociación de la Red, con los intereses de la organización participante.

Cada encuentro fue marcado por una crítica al rol que ha tomado el órgano rector de las personas mayores, señalando que prácticamente no se involucra con ellos, haciendo un paralelismo permanente entre lo que sucedía con el gobierno anterior y el actual. La mayoría de los participantes consideran que han perdido diálogo e importancia en los asuntos de agenda del gobierno y que ello ha llevado a la disminución de los derechos conquistados anteriormente. Ven con una mirada crítica que no se les consulte por temas de su interés y que consideren como viables propuestas que ni siquiera los tienen en cuenta. Para constatar esta situación nombraron varios ejemplos que los tienen como protagonistas, pero sin serlo en realidad, como la puesta en práctica de actividades recreativas o lúdicas para disminuir el aislamiento social, cuando en realidad no es lo prioritario para ellos.

Necesitan clarificar que para ellos lo importante radica en enmarcar sus intereses basándose en la Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las personas mayores, nombrando varios ejemplos del recorrido que han generado en estas temáticas sobre vejez y envejecimiento, las diferentes modalidades de participación de la ReDAM, en su vínculo principalmente con Inmayores pero también con otras instituciones del Estado.

Reivindican el tema de los derechos y, sobre todo, la importancia de su divulgación. Se enfatiza en hechos muy dolorosos que han sucedido, de la vulneración de estos, como la falta de atención y el olvido que han sentido muchas personas a consecuencia del aislamiento y la soledad de este tiempo, denotándose un cambio en el tono de las palabras vertidas, así como del ambiente, que es cargado de angustia y preocupación, por los que ellos consideran «más vulnerados y debilitados».

Cabe recordar que el diálogo de la ReDAM con el Estado se inicia con planteos posicionados en los discursos hegemónicos y tradicionales asociados a la vejez y al envejecimiento, vinculados, por ejemplo, a temas referidos a la salud, los cuidados, los establecimientos de larga estadía o a la seguridad social. Según Berriel (2021), «las personas envejecen con las relaciones y prácticas sociales que definen una sociedad desigual y en permanente tensión entre intereses» (p. 31). Así es cómo conviven en la sociedad actual desde discursos que promulgan el envejecimiento activo para «ser parte» y continuar en la vorágine social, hasta el envejecimiento asociado al declive como preparación para la muerte.

Se insistió en la necesidad de tener «autonomía en las decisiones» referidas a sus propias vidas y, para que esto suceda, se necesita conocer y promulgar los derechos. Es preciso destacar que en el transcurso del tiempo, haciendo referencia a años anteriores, se ha avanzado en la construcción de este dispositivo y se vislumbra una incorporación y priorización de temas

«desde la perspectiva de derechos humanos en el proceso de participación política» (Dominioni et al., 2019). Esto da cuenta de una comprensión más integral de las personas mayores y de las políticas vinculadas a ellas.

Se habló de la importancia del mes de octubre, como poseedor de una instancia relevante, en la que concurrirán al parlamento, llevando sus «voces» para hacer notar lo que consideran como una falta de conducción y recepción a los intereses de ellos.

La identificación entre Inmayores y la ReDAM hace necesario el análisis de la implicación de los técnicos/as que desempeñan su función en el instituto, dado que su subjetividad puede sesgar el proceso de trabajo y reproducir un modelo basado en la relación de dependencia. (Dominioni et al, 2019, p. 59)

En esta primera jornada, se notó un clima cálido entre los participantes que manifestaron receptividad en todo momento para iniciar un trabajo conjunto. Sus participaciones fueron ordenadas, lo que da cuenta del trabajo realizado el año anterior (también de forma virtual), que refleja cierta adaptación a las herramientas tecnológicas. En todo momento, se advierte la preocupación que como colectivo poseen, de establecer nuevas conexiones para llegar a más personas y hacer crecer a la Red. Demostraron seguridad y convicción al momento de reivindicarla, asimismo, hacen alusión a la capacidad de reinención que como colectivo han podido sostener.

Se apreció la presencia de roles dentro del grupo —lo cual se detalla más adelante— como el de liderazgo, dado que hay una persona que inicia varias veces la conversación y que centraliza la palabra, teniendo en sus dichos la aprobación de la mayoría de los presentes. Estos roles, al decir de Del Cueto y Fernández (1987):

No son fijos o estereotipados sino funcionales y rotativos; es decir que en cada situación

grupales un individuo tomará tal o cual rol de acuerdo a su situación individual y a la situación generada en el aquí y ahora grupal. (p. 6)

En cada instancia, se observó los distintos momentos y movimientos que fueron surgiendo en las reuniones y cómo ello, en muchas ocasiones, logró obstaculizar la tarea. Se percibió un deseo genuino de incrementar la participación en la Red, sin embargo, cuando se quiere acercar alguien nuevo, según la mirada de los que participan asiduamente en ella, si no reúne determinadas características se evitaría de alguna manera su ingreso, debido a que más que una ayuda se consideraría que podría actuar como un obstáculo o una responsabilidad, de la que los demás deberían hacerse cargo.

En varias reuniones esto queda en evidencia, cuando expresan, por ejemplo, que nada aportaría una persona que no tuviese el compromiso de asumir la responsabilidad de formar parte de la Red de manera activa, de entender la forma en la que se vinculan, expresan, actúan; denotando por un lado la importancia y seriedad que le dan al espacio, pero también la forma de generar cierta «especialidad» que puede convertirse, en ocasiones, en un mecanismo de exclusión.

Se observó que los roles están siendo protagonizados por las mismas personas en cada encuentro y que esto genera cierta comodidad en el ambiente, por la vivencia adaptativa que parecen tener. Hay un líder que organiza, algunos que asienten su forma de actuar y otros que siguen lo que se dictamina que hay que hacer para mejorar la situación reinante (objetivo común).

También aquí se puede reparar en la manera que tienen de trabajar, nuevamente se visualiza la capacidad de reinención y creatividad que han tenido como integrantes de la Red para no desaparecer como tal, en este contexto de emergencia sanitaria que los ha fragilizado.

Al final de este encuentro, se marcó la necesidad de trabajar con todos los puntos que surgieron y que seguramente determinarán los lineamientos a seguir. Se acordó entre ambas partes una nueva reunión en la cual se determinará la división en dos subgrupos, para abordar las temáticas referidas a Montevideo y al interior del país en forma separada.

Fundamentan esta postura señalando que si bien conforman una red, para este trabajo se necesita una modalidad abocada a intereses específicos. Se propuso que dos integrantes del equipo del CIEn trabajen a partir de este encuadre, en cada subgrupo y de este modo. Así, cuando se logren los objetivos planteados en cada uno de ellos se regrese a la conformación del grupo inicial.

Grupo del interior: se decidió hacer una base de datos para obtener información de los referentes de cada departamento, contactarlos y tratar de que regresen a la Red. Se dividió por zonas la labor y no quedó ningún departamento sin poder establecer contacto. Las respuestas obtenidas por los referentes de cada departamento fueron positivas, debido a que cada uno de ellos manifestó el deseo de continuar vinculado, sin embargo, el temor a la pandemia, situaciones familiares y de enfermedad han llevado a que la mayoría se desvincule de la Red, además, del desconocimiento de las herramientas tecnológicas que plantean alguno de ellos.

Grupo de Montevideo: el trabajo se focalizó en buscar puntos de contacto para poder incrementar el número de integrantes y diseñar distintas estrategias para llegar al conocimiento de las personas en general (independientemente si pertenecían a un grupo de base o no). Luego de varios encuentros, se decidió compartir las experiencias de ambos subgrupos para acordar nuevos lineamientos a seguir. El subgrupo de Montevideo promulgó la iniciativa de hacer charlas o conversatorios para debatir sobre ciertos temas de interés recurrente en ellos, dialogando con el subgrupo del interior para llegar a un acuerdo o pensar en otras estrategias con

el objetivo fundamental de fortalecer la Red.

Otro punto que surge, es la posibilidad de dialogar con otros agentes que representan posiciones variables dentro del Estado. Consideran que poseen la posibilidad de ser «parlamentarios por un día», el 20 de octubre, y allí se deben presentar con propuestas claras que representan su forma de sentir y pensar, para poder obtener una verdadera «escucha» y resultados concretos. Lo anteriormente expuesto demuestra cómo:

Las jornadas del Parlamento han constituido un aprendizaje para la red por haber sido un medio novedoso para ejercer el rol de monitoreo a través de la transmisión a las autoridades de los vacíos y obstáculos de las políticas públicas destinadas a las personas mayores. (Dominioni et al, 2019 p. 52)

Luego de varias jornadas, se decide comenzar a trabajar en la ideación de un «ciclo de conversatorios», que contenga las temáticas esenciales abordadas, con el objetivo de transmitir información al respecto, involucrar a más personas y dar cuenta del trabajo continuo que ha sostenido la ReDAM a pesar de los obstáculos señalados.

Metodología

El trabajo propuesto entre el equipo y la ReDAM se posiciona epistemológica y teóricamente dentro de la perspectiva socio–construccionista. Además de las técnicas conversacionales, se recurrirá también al método de la observación participante, que será aplicado por las estudiantes en el marco de los encuentros compartidos con los actores.

Este método tiene el fin de recuperar los aspectos culturales tácitos de una interacción social concreta —en este caso, la que se produce en la instancia grupal entre representantes de la ReDAM y el equipo académico— mediante el registro sistemático de las dinámicas observadas visual y auditivamente, tales como la conducta no verbal, los roles desempeñados (quién toma la palabra y hacia quién/quienes se dirige), las relaciones entre los integrantes, los diferentes usos del espacio virtual a través de la plataforma Zoom, entre otros.

La Investigación Acción Participativa (IAP) es un enfoque que enfatiza la participación y la acción. Pretende entender el mundo de una forma colaborativa e instando a la reflexión, basándose en la experimentación e historia social. Se utiliza para adquirir conocimientos que puedan devolverse a la sociedad y las personas se transforman en sujetos protagonistas de todo el proceso.

Genera procesos de actuación de las personas involucradas en el proyecto los cuales implican organización, movilización, sensibilización y concientización. Permite que la población involucrada tenga un conocimiento más sistemático y profundo de su situación particular y así pueda actuar eficazmente en su transformación. Las personas involucradas pueden observar sus intereses, sus recursos y reconocer lo que han hecho para mejorar su situación.

Las vivencias de experiencias expresan la sabiduría popular y no solo brindan conocimientos de la realidad, sino también aportan a quienes están estudiando para comprender los problemas planteados. Constituye una significación de los problemas que aquejan a la comunidad ante los ojos de los propios involucrados. A partir del posicionamiento epistemológico del paradigma de la complejidad (Morín, 2001) se puede comprender la imposibilidad de agotar el análisis de una experiencia en su totalidad. Así pues, es necesario delimitar qué aspectos o partes de esta serían pertinentes sistematizar. Por esta razón, en este trabajo se tomará como eje de análisis la participación de las personas mayores integrantes de la ReDAM, en distintas instancias virtuales (mínimamente una vez por semana) con el objetivo central de aumentar la adhesión de personas a la Red y fortalecerse como colectivo.

Desde el punto de vista ideológico la IAP «representa creencias sobre el papel del científico social en disminuir la injusticia social, promover la participación de los miembros de comunidades en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas» (Balcazar, 2003, p 61). Desde el punto de vista epistemológico, este autor sostiene que la experiencia permite a los participantes «aprender a aprender», lo que implica una ruptura con el modelo tradicional de enseñanza en los cuales los individuos acumulan pasivamente la información que el instructor les brinda. El proceso de investigación les permite además interactuar con otros grupos, colectivos u organizaciones similares para apoyarse y «valorar el papel que la investigación puede jugar en sus vidas» (Balcazar, 2003, p.62), pretendiendo de este modo la promoción de la conciencia crítica entre sus participantes.

Se plantean, según este enfoque, tres actividades esenciales: investigación, en la cual los protagonistas tendrán un rol activo en documentar sus experiencias y analizar las condiciones de su realidad actual, para visualizar sus prioridades y organizarse en distintos «grupos de acción»

para planificar diversas estrategias en busca de «posibles soluciones». La educación se refiere al entrenamiento de multiplicadores que puedan transformarse en líderes de grupos de acción. En tercer lugar, se encuentra la acción, en la cual los participantes implementan soluciones a sus problemáticas utilizando sus propios recursos.

El resultado del proceso de la IAP depende de las metas fijadas por el grupo, los recursos disponibles y la efectividad de las acciones tomadas. Aquí se encuentran presentes el grado de compromiso de los integrantes, la participación y las resistencias en el proceso, lo que se pretende mostrar y vivenciar a través de los distintos encuentros.

A partir de un diagnóstico que se realiza en forma conjunta entre ambas partes (CIEn y ReDAM) en una jornada inicial, se construye una propuesta que se llevará a cabo posteriormente, atendiendo a los pedidos de los participantes y también a las limitaciones que puedan surgir a partir de ellos. Cuando se formula un pedido, con él aparecen depositaciones que pueden favorecer u obstaculizar, en la medida que significa «poner en manos de otro la resolución de la situación» (Rodríguez et al, 2001). Estos aspectos suponen poner en juego el diagnóstico, la implicación para poder reflexionar sobre nuestro posicionamiento en la intervención que «resultará del entrecruzamiento de una historia personal y social, que incluye valores, sentimientos y una particular percepción de la realidad» (Rodríguez, 2001).

Al ser parte de la práctica con personas mayores pertenecientes a la Red, me propuse hacer la sistematización de esta, para documentar lo realizado en esta experiencia. En cada encuentro, formando parte del equipo de estudiantes del CIEn, se dividieron los roles para cada jornada, de forma que dos integrantes se ocuparían de la coordinación del espacio y dos del registro de observaciones. Esto fue delimitado de la siguiente forma: las dos representantes del grupo de los departamentos pertenecientes al interior del país conformarían la misma dupla y las

dos compañeras encargadas del grupo de Montevideo formarían la siguiente (de coordinación u observación).

Este funcionamiento se mantuvo durante varios encuentros hasta que se decidió (en las reuniones de supervisión) mezclar las duplas de trabajo, además de los roles concedidos. De esta manera, se culminaría la práctica habiendo estado con cada una de las integrantes del equipo experimentando los distintos roles con una compañera distinta.

Cada lunes que participábamos de los encuentros con las personas, el clima de trabajo era muy agradable y distendido. Los/as integrantes de la Red demostraron desde el primer momento un grado alto de compromiso e interés por la tarea que se llevaría a cabo.

Desde mi lugar, aprendí a valorar cada momento de encuentro y a respetar el cúmulo de conocimientos que tenían. Si bien hubo momentos de tensión, referidos a la forma de tratar ciertos temas de su interés (existían posturas encontradas) se controlaban entre ellos en un clima de respeto por la opinión del otro.

Se pudo visualizar que la mayoría puede ver al envejecimiento enmarcado dentro de la actividad, como una etapa de mucho crecimiento, y donde se refleja la necesidad de estar involucrado en muchas actividades permanentemente. Algunos de los participantes ocupaban gran parte de sus días en reuniones por Zoom con agrupaciones, luego concurrían a otras presenciales, denotando dinamismo constante. En sus discursos se reiteraba la importancia de mantenerse en movimiento y en contacto con otros para mantenerse activos, situación que es propiciada, a mi juicio, por la forma de sentirse útil no una especie de «carga». Se visualizan varias posturas estereotipadas y negativas, más allá de la no verbalización de las concepciones del envejecimiento.

En los espacios de supervisión se hablaba de las características de cada encuentro, en donde se explicitaba la cantidad de participantes que concurrían semanalmente, las temáticas abordadas, los emergentes surgidos y, fundamentalmente, se compartían las diferentes visiones para reflexionar sobre lo que había sucedido.

Es importante destacar que la presencia de participantes mujeres siempre fue mayoría, quedando solo un participante asiduo en cada reunión, lo que puede dar cuenta de la diferencia de género en estos espacios de reflexión.

En cada espacio semanal de supervisión aprendimos a escuchar atentamente los aportes del otro en una actitud indagatoria con la finalidad de fomentar las herramientas de aprendizaje, poder plasmar nuestras ideas y cultivar la observación, elementos que potenciarán nuestras prácticas futuras. Las observaciones de todas, las reacciones al escucharlas, nos sirvieron de base para confrontar nuestro trabajo y ponerlo en diálogo con el equipo de trabajo. Las apreciaciones de cada compañera servían para el análisis de lo que estábamos haciendo, y los silencios que también aparecían aportaban a la reflexión y revisión crítica de los encuentros.

De cada jornada, de cada temática presentada y de cada reacción hacia un comentario de las/os participantes nacían los insumos para posicionarnos en una concepción teórica: la gerontología crítica. El crecimiento de las personas mayores plantea en nuestra sociedad la necesidad de reflexionar y buscar nuevas categorías de análisis para su comprensión. Si consideramos partir de la base de que todo grupo humano es diverso, establecemos que el «reconocimiento de la diversidad humana, es la única forma de ampliar los márgenes sociales para lograr su integración» (Fernández, 2012, p.115).

Espacios de reflexión: conversatorios

Se discutió en varias oportunidades cuáles serían las mejores opciones de los temas a tratar, expositores a convocar, forma de difusión, duración de las charlas, etc. Cada encuentro se convirtió en una instancia de reflexión abocada a lo que se quería lograr, promover y divulgar: la vejez enmarcada en una perspectiva de derechos (se visualiza aquí una acción activa donde lo que se establece es la disputa de poder y se hace especial hincapié en ubicar a las personas como protagonistas de los procesos sociales que los atañen).

Cada encuentro se vio teñido de entusiasmo y fervor por lo que se iba logrando, si bien en las instancias anteriores cada persona intentaba reflejar su punto de vista, muchas veces opuesto al de las demás; a partir de la planificación de los conversatorios, se notó un cambio significativo; ya no importaban las individualidades, sino que el grupo cobraba protagonismo. Cada integrante aportaba lo suyo en función de este para lograr el objetivo principal. Gascón (como se citó en Dominioni et al., 2005) plantea «La participación puede expresarse también como una acción colectiva dirigida a lograr cierto objetivo común en el sentido de involucrarse, de formar y tomar parte del proceso»

Luego de varios intentos respecto a las temáticas, se determinó elegir a los expositores representativos de nuestro medio para luego contactarlos. Cada llamada con una respuesta positiva para participar del ciclo representaba un gran logro para los involucrados, que se veía plasmado en las jornadas virtuales viéndose aumentado el número de integrantes.

La estructura de cada conversatorio fue diagramada de la siguiente forma:

- Bienvenida a los presentes. Presentación del equipo de trabajo (actividad coordinada entre el

CIEn y la ReDAM)

- Difusión de la ReDAM: breve presentación de los objetivos, funcionamiento y su importancia en la sociedad
- Oradores
- Espacio de intercambio y reflexión
- Cierre e invitación a integrarse a ReDAM. (Se indicó que pasaran sus datos por mail, tanto para integrarse a la red más cercana como para participar del parlamento). Agradecimiento a los/as presentes por la participación.

El primer conversatorio se concretó el tres de septiembre y se denominó *Bienestar, salud y dignidad de la vejez. Efectos de la pandemia*. Los oradores fueron: el Dr. en Psicología Fernando Berriel, la Mag. en Antropología Mónica Lladó y el Dr. en Medicina Delmar Rodríguez. El encuentro fue realizado a través de la plataforma Zoom y transmitido vía Facebook. Luego de su realización se subiría la grabación a Youtube con el objetivo de llegar a más reproducciones.

Se acordó con los oradores que el tiempo estimado para sus exposiciones sería de quince minutos aproximadamente para, de esta forma, dar lugar al espacio de intercambio y reflexión. Se planificó cada instancia cuya duración sería de dos horas, fijándose el horario de 17 a 19 h. Este encuentro contó con la presencia de 59 personas a través de la plataforma Zoom y 11 que se unieron por Facebook. Los grupos de base que se identificaron fueron los siguientes: Ajupifrica, Ajupen, Grupo «En plenitud», Hogar de ancianos Valentín Berezan, «Amistad y alegría» de Maldonado. Hogar de Ancianos Valodia, FECOVI y Ajupen siendo representados por los departamentos y localidades de Rocha, Río Negro (Young y San Javier), Lavalleja,

Durazno, Salto, Montevideo, Florida, Artigas, Rivera, Maldonado (Cerro Pelado), San José (San José de Mayo), Canelones (Morando de Las Piedras, Pinar, Parque del Plata y Toledo).

Las temáticas abordadas se centraron, fundamentalmente, en el rol que tuvieron las personas mayores en este tiempo de pandemia, resaltando su fortaleza y las herramientas con las que contaron para sostener, en muchos casos, a sus familias. Se aclara que no todos/as vivieron esa realidad, pero es importante hacer énfasis en esto, debido a que no se habla de la fortaleza y la capacidad que han desempeñado en esta situación que es nueva para todos. Los expositores comparten que participan de esta instancia para compartir algunos datos reflejados y analizados a partir de esta situación vivida, pero que quieren escucharlos/as porque consideran que son las voces autorizadas.

Exponen que es muy difícil hablar de «las personas mayores» en una forma global porque, como todo grupo, es heterogéneo y no se puede simplificar ni cometer reduccionismos. Se detienen en la idea de que muchos/as piensan que las personas que viven solas se sienten solas y eso no tiene por qué ser así, debido a que en muchas ocasiones eso se da por elección. Comentan que, por lo general, cuando se los convoca —como profesionales— para hablar de este tema, suele ser por un hecho negativo y agradecen el estar juntos con el motivo primordial de reflexionar sobre algunos temas e ideas. Remarcan que la población de las personas en cuestión abarca la quinta parte del total de los individuos del país, y que muchas veces atraviesan problemas y dificultades, pero que contribuyen mucho a la sociedad.

Hacen especial énfasis en la capacidad de acción que poseen las personas, y por esto son capaces de darse cuenta cuando «algo no anda bien». El principal factor de riesgo no ha sido el caso de las personas que, por supuesto, se encuentran con las condiciones esenciales básicas, se hace la salvedad de los establecimientos de larga estadía para las personas mayores (ELEPEM),

que representan el 3 o 4 % de nuestra población.

Realizan la comparación con otras poblaciones etarias y afirman que no han sido las Personas Mayores (PM) las que han tenido menores herramientas para esta situación. Según un estudio realizado por Bravo–Segal y Villar (publicado en la *Revista española de Geriatria y Gerontología*), un 71,4 % de los titulares de los medios de comunicación representaban de manera desfavorable a los mayores presentándolos como un grupo homogéneo y asociándolos a fallecimientos, deficiencias en la atención residencial o vulnerabilidad extrema. Se puede determinar que el enfoque que han adoptado la mayoría de los titulares no ha sido neutro, predominando los contenidos de naturaleza negativa, que presentan de manera desfavorable y como un grupo homogéneo a los mayores.

En esta instancia se alude a la Convención (documento aprobado por la OEA en 2015) para hacer referencia a las libertades enmarcada en los Derechos Humanos; considerando que las PM han contribuido en esta situación y que tienen derechos que se deben cumplir, como la Autonomía e Independencia.

Los Estados Parte en la presente Convención reconocen el derecho de la persona mayor a tomar decisiones, a la definición de su plan de vida, a desarrollar una vida autónoma e independiente, conforme a sus tradiciones y creencias, en igualdad de condiciones y a disponer de mecanismos para poder ejercer sus derechos. (OEA, 2017, p. 71)

Se invita a preguntarse, a reflexionar sobre estos conceptos y se refieren a la salud diciendo que muchas veces las PM son tratadas como objetos, sin tomar en cuenta sus opiniones. Esto se ha visto en todo este tiempo de pandemia. Desde el inicio el mensaje fue totalmente contradictorio, por un lado, se los mencionaba como población principal a cuidar por parte de todos los actores sociales; y, por otro lado, no se los cuidó realmente como es debido, dejándolos

solos en temas de asistencia y de expresión.

Las intervenciones hacen referencia a la salud, estableciendo que dos elementos son esenciales en este tema: el nivel de participación (una persona que participa tiene mucha probabilidad de vivir en forma saludable a diferencia de la que está aislada) y la vinculación. Consideran que la ReDAM juega un rol importante en la sociedad, no solo en la defensa de los Derechos Humanos sino también en la construcción de la salud en este tipo de contextos.

Se plantean varias interrogantes a modo de reflexión: ¿Se cuidó a las personas mayores o se las estigmatizó? ¿Se las protegió o se las fragilizó? Se hace hincapié en las medidas que violentaron sus derechos y se pregunta acerca de qué políticas públicas deben existir para evitar estas situaciones, de las cuales muchos aún miran con «horror», dado que el virus destruyó la unidad básica que tiene el ser humano: el hábito.

Se habla de dos acepciones de «bienestar», una vinculada al paradigma de políticas públicas y otra relacionada al plano subjetivo: «bienestar subjetivo». Se señala que ello nos permite pensar en un proceso significativo de producir una «capacidad de agenciamiento» en la que las PM participan, considerando que desde la sociedad en general se debe habilitar esta capacidad. Se dialoga acerca de la «subjetivación» de poder cuestionarse sobre cómo fueron pensadas las PM en esta pandemia, para habilitar una apertura a producir nuevas realidades que rompan con la nulidad de la potencia que poseen como sujetos políticos, para ejercer su ciudadanía (con capacidad de decisión y acción).

Aristizábal y Patiño (2020) señala que:

En el escenario de la pandemia del COVID-19, en el que el adulto mayor es desprovisto de su agencia, de su posibilidad de decidir y asumir, incluso, el cuidado propio, la perspectiva de desarrollo de la subjetividad se constituye como una propuesta subversiva

y generativa frente a las formas segregadoras, patologizantes y destructivas que caracterizan a las modalidades de capitalismo contemporáneo centradas en la brecha sociocultural de los pueblos y en la injusticia social, desde la que pueden generarse estrategias que sitúen al adulto mayor como un sujeto de derechos. (p. 41)

Se remarca el aporte que la Red puede hacer y se introduce el término de «dignidad», tomando la perspectiva de derechos como condición intrínseca del ser humano, la base en la que se fundamenta cualquier tipo de acción. Uruguay tiene la Convención para defender la dignidad de todas/os y garantizar otras condiciones de vida para las PM, porque estos problemas nos atañen a todos. La OEA (como se cita en Dominioni et al., 2015) expresa que «la aprobación de la Convención ha significado un gran avance en el cambio de paradigma en torno a la vejez y el envejecimiento ubicando a las personas mayores como sujetos de derecho» (p. 15).

Seguidamente se abre el espacio de intercambio donde se observa el interés que tienen los participantes en reflexionar sobre la temática planteada. Cada intervención está teñida de vivencias personales y se puede observar el deseo que tienen de continuar en contacto, de expresar cómo han atravesado esta situación, manteniendo muchos de ellos una postura crítica hacia las medidas adoptadas. Se muestran agradecidos por la realización de estos espacios y muchos solicitan las vías de comunicación para contactarse con la ReDAM.

En este tiempo, según mi visión, se ha mostrado a las personas mayores en un marco estereotipado haciendo hincapié en la edad y en la homogeneidad inexistente en un conjunto de personas. Los estereotipos son «falsas concepciones que actúan a modo de clichés en el acercamiento a un fenómeno, grupo social u objeto. Son inexactos y generalmente despectivos, y pueden favorecer la aparición de conductas discriminatorias» (Adi, 2010, p. 8). En el momento álgido de la pandemia donde aumentaban a diario los fallecimientos (la mayoría

correspondientes a esta franja etaria), no se los puso en un nivel de privilegio como se señaló al inicio de la pandemia, sino que se hizo todo lo contrario. Las imágenes y datos compartidos por los medios de comunicación reflejaban que si había que elegir entre la vida de un adulto mayor y otro, este no tendría preferencia, viéndose el carácter discriminatorio de esta decisión, favoreciendo el edadismo.

Para reducir el edadismo se tienen que producir cambios en los sistemas que lo perpetúan, tales como los medios de comunicación, la cultura popular, instituciones, gobierno, etc. Para ello, resulta necesario realizar políticas de intervención que incluyan el diseño y la implantación de programas dirigidos a reducir el impacto de las ideas y actitudes edadistas. (Adi, 2010, p. 20)

También es fundamental señalar que estos espacios están propulsados por personas que tienen claro el concepto de participación en la vida del ser humano como ejercicio pleno de sus derechos, que luchan por acercar a los que no lo tienen y que, por consiguiente, no hacen uso pleno de sus capacidades.

El segundo conversatorio se realizó el 17 de septiembre y se denominó *La importancia de los cuidados en la vejez. Alzheimer y otros*. El presente título fue seleccionado debido a la preocupación permanente de los presentes, en cada reunión, de lo acontecido en este tiempo de pandemia con las personas mayores, en el entendido de que esta población fue la más vulnerable, debido a las limitaciones que tuvieron, provocadas esencialmente por el aislamiento y la soledad.

El subtítulo se puso por la inquietud que surge en ellos en torno al Alzheimer, «enfermedad que no causa dolor físico pero cala en la salud mental de quien lo padece y los que lo rodean» (Pérez, 2018). Además, de la proximidad que esa charla tendría con la conmemoración del Día Mundial del Alzheimer, (21 de septiembre). Consideraron que si bien no

se centrarían en ella no podían dejar de hacer mención, ya que es algo que como colectivo necesitan visibilizar.

Los oradores fueron los Licenciados Sol. Scavino, César Valdez y la Mag. María Carbajal. Ellos enfocaron sus participaciones en base a datos concretos presentados sobre investigaciones realizadas sobre el tema en cuestión, esencialmente centrándose en una perspectiva de género. Plantearon que en nuestro país:

La marcada presencia de mujeres en el sector cuidados indica que la aparición de mayor oferta estatal de servicios de cuidados no ha logrado revertir la histórica feminización del trabajo de cuidados aunque ello constituya uno de los objetivos explícitos de la política promovida del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) (Batthyány et al., 2020).

Mostraron varias gráficas que apoyan esta teoría y se brindaron variados ejemplos que se centralizaron en experiencias que ratificaban sus dichos. Los participantes, la mayoría mujeres, afirmaban con sus gestos demostrando conocimiento y acompañamiento a lo que los profesionales manifestaban. «Por cuidados podemos entender la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud. Presenta una doble dimensión: “material–corporal”, e “inmaterial–afectiva”» (Pérez, 2006).

Enfatizaron la importancia de la red social en las personas mayores considerando que «se torna relevante para las personas adultas mayores...no solo aparece como expectativas sino que también se relacionan a estrategias de cuidados que tienen previsto» (Carbajal, 2014, p. 72). Se alude a las creencias sociales que existen asociadas a la vejez, las demencias y las prácticas de cuidado. Se sostiene nuevamente en esta jornada, que un tema a tener presente es que las personas mayores no son una población homogénea, por lo que esta situación sanitaria y psicosocial no impacta de la misma forma a las diferentes personas, señalando que solo el

prejuicio y estigma social puede presentarla de esta manera y, en general, desde sus aspectos deficitarios.

Consideran que lo que atenta contra la salud mental de las personas mayores no es la medida sanitaria del distanciamiento, sino el estigma que se le asigna a este colectivo en función de su edad. El edadismo hace referencia «al mantenimiento de estereotipos o actitudes prejuiciosas hacia una persona únicamente por el hecho de ser mayor» (Adi, 2010, p. 17).

En el espacio de intercambio se dan intervenciones acerca del respeto que merecen las personas dependientes, piden reconocer a esas personas, invitan a reivindicar la Convención Interamericana y evitar la discriminación de las personas mayores. Por otra parte, se propone pensar en las personas que no son institucionalizadas y en aquellas que no tienen ningún sostén familiar.

Se decidió culminar el espacio con la visualización del cortometraje *Lo inefable* de la directora María Rama, cuya actriz protagónica es una de las integrantes de la ReDAM. La decisión fue ver el video al término del conversatorio para provocar la reflexión de los participantes e invitarlos a conocer sobre el tema.

El último conversatorio tuvo lugar el 8 de octubre y se denominó *Desafíos de la década del envejecimiento saludable desde una perspectiva social*. Los oradores fueron la Mag. Adriana Rovira y el Mag. Ricardo Alberti. La tercera exposición estuvo a cargo de dos de los representantes de la ReDAM, quienes enunciaron lo realizado en este tiempo priorizando la postura de la Red en cuanto a los intereses y problemáticas de las personas mayores.

Señalaron que la vejez debe ser comprendida como un derecho y no solo como una etapa del curso de la vida, considerando que si se observa el marco de derechos se puede ver que hay brechas en la prolongación de la existencia de las personas, dependiendo del acceso a la justicia

social y a la distribución de bienestar social. Se puso en evidencia la incidencia de la pandemia en las personas mayores, sosteniendo que como medida de protección a los contagios y a la salud se potenció el aislamiento, se generaron mecanismos de confinamiento y privación a la libertad generalizados y dramáticos en sus efectos. Nuevamente se hace hincapié en los prejuicios asociados a la vejez que generan situaciones de desigualdad y exclusión.

Otro tema central de las exposiciones fue el uso de las tecnologías, reconociendo que esta población aludida fue capaz de vencer el miedo y la incertidumbre para mantenerse en contacto, sosteniendo que eso contribuye a un acto que solo se realiza si es impulsado por el amor. Se subrayó que durante todo este tiempo esta población ha sido, en gran medida, quien ha brindado sostén y apoyo a sus familiares, a diferencia de la conducta estigmatizada que se esperaba de ellos.

Luego de realizado el Ciclo de Conversatorios, se propuso una reflexión con el grupo de personas mayores pertenecientes a la ReDAM, para compartir las resonancias y las vivencias experimentadas.

La mayoría de los presentes manifestaron conformidad con lo realizado y consideraron que la difusión de los videos debería oficial de ayuda para lograr el objetivo propuesto. Algunos, con una mirada crítica, comentaron que la presencia de los participantes presentes a través de Zoom y Facebook pudo haber sido mayor y reflexionaron sobre las instancias de aprendizaje, haciendo referencia a lo que generaron y se ofrecieron a seguir multiplicando los recursos presentados.

Consideran que el hablar entre ellos en instancias formativas contribuye al proceso de envejecimiento saludable, porque fomentan la reflexión, el encuentro intergeneracional y, sobre todo, pone en juego las distintas opiniones y posturas.

En cada jornada se integra lo individual a lo grupal, se trabaja con lo intelectual y lo afectivo fortaleciendo el compromiso social. Se potencia en cada encuentro la conciencia individual y, por lo tanto, grupal como seres activos y protagonistas de los desafíos de aprendizaje.

Análisis de las reuniones grupales

Desde la primera instancia, se mantuvo un amplio número de integrantes, hasta el penúltimo mes de trabajo conjunto, que fue disminuyendo por diversos motivos (reactivación de algunos espacios presenciales como reuniones con participación limitada, agendas laborales y de participación en otros espacios, situaciones familiares, etc.). Paralelamente al trabajo semanal (las reuniones se hacían los lunes a las 16 h), se compartía un grupo de Whatsapp que servía de recordatorio de horarios, pasajes de direcciones de reuniones extras, si ameritaba, (muchas veces agregamos los viernes para definir cuestiones que por razones de tiempo no se habían logrado) y también donde los/as integrantes de la Red avisaban el motivo si no podían asistir. Esta herramienta tecnológica facilitó que de antemano se supiera con cuántos participantes aproximadamente se iba a contar, además, de ser un vehículo de información de temas de interés.

Una de las temáticas recurrentes fue la disminución y casi nula formación en las herramientas tecnológicas para las personas mayores, centrándose en el plan Ibirapitá, mencionándolo como una fortaleza que estaba desapareciendo.

En nuestra red ha sido gracias a eso que hemos podido mantener el contacto a pesar de la pandemia, sin embargo no todas las personas mayores participantes lograron incluirse como consecuencia de no tener el apoyo, por eso creemos que es necesario que se reactive fuertemente el plan Ibirapitá e inclusive que se lo haga universal, integralmente en cuanto a capacitación para todas las personas mayores que lo requieran e incentivar a aquellas más reticentes. (PMMP010105)

Paralelamente a estos reclamos, inmediatamente se ponían en tarea para contactar a personas (autoridades) que pudiesen dar respuesta a esta situación. Se podía ver claramente la forma

rápida que tenían de organizarse y distribuirse, asignando actividades para llegar a lo que se proponían.

En cada reunión, se informaba lo que estaba haciendo cada organización en su departamento o lugar de referencia, pretendiendo con esto, universalizar la información. Esto generaba que en muchas ocasiones hubiese rispideces, debido que, según algunas voces, había algunos departamentos que trabajaban en forma aislada, restando esfuerzos al objetivo principal.

Corremos el riesgo de convertirnos en un grupito, en un grupito de mando como quien dice, porque nosotros estamos más en contacto entonces queda una cosa como que cada vez lo siento como que nos vamos despegando más de toda aquella masa, de aquella base que nosotros tenemos de cantidad de viejos y viejas que participábamos, eso es lo que a mí me preocupa. (PMMP010102)

Pese a estas dificultades que surgían en los encuentros, las reuniones, en general, finalizaban recordando el motivo del trabajo, el fortalecimiento de la Red y cada vez que se recordaba esto se hacía un «movimiento» en el grupo que de forma inmediata se pondría en tarea para conseguir el objetivo.

Sí, yo creo que sería bueno, que se puede aplicar diferentes estrategias que nos sirvan como herramientas aunque se tome uno o dos, pero que nos sirva de herramienta para aplicarlas, replicarlas en los diferentes departamentos y en las diferentes organizaciones. Creo que estaría bueno. (PMMP010103)

En lo explícito de la ejecución de la tarea o del tratamiento del tema se dan cierto tipos de dificultades y grados de exigencia que parecen como signos, como emergentes de lo que es un obstáculo epistemológico (o epistemofílico) Esto es, sería un obstáculo en la visión de un conocimiento cualquiera. Este obstáculo denuncia una actitud de resistencia al

cambio. (Pichón Riviere, 1980, p. 2)

Cada vez que se plantea el tema de integrar personas a la Red como forma de apoyar su crecimiento, situación que emerge en cada encuentro, también aparecen exigencias de determinadas características que deberían reunir –según la generalidad del grupo– estos nuevos miembros, para lograr un verdadero aporte y crecimiento real, generando evidentes resistencias al cambio. Por un lado, se plantea la necesidad de vincular a más organizaciones, por la sobrecarga de trabajo que han tenido en todo este tiempo de pandemia; y, por otro, se evidencian demasiados requisitos, que se volverían casi inalcanzables para alcanzar la participación.

Se puede ver que entre ellos funcionan de manera autónoma, cuando se ponen un objetivo, debido a que los roles están asignados para llevar a cabo la tarea propuesta, pero esta situación también se presenta como un obstáculo, ya que no se permite el ingreso de alguien que pueda irrumpir en esta dinámica por lo que pueda llegar a suceder después.

Se evidencia un conflicto explícito que es planteado de manera grupal como la escasa participación en la Red y, asimismo, late una cierta conformidad en la manera de trabajar que es posible que no se vea como una resistencia en ellos. En cada instancia, sobre todo en las primeras, también se pueden observar los roles existentes y la aparente incomodidad de algunos con respecto a ellos: «Yo no quiero ser siempre la que plantea las cosas porque este... tengo gente dentro de Mdeo que dicen que yo vivo planteando... vivo haciendo cosas, planteando cosas» (PMMP010105).

Mientras suceden este tipo de comentarios se agregan otros, como el de la admirable inquietud y tendencia al movimiento que se presentan en esta persona que claramente asume el rol de liderazgo en las reuniones. «Desde un punto de vista técnico se parte de lo explícito para descubrir lo implícito con el fin de hacerlo explícito y así en un continuo movimiento

espiralado» (Pichon-Rivière, 1970, pág. 235)

El tema del cambio de gobierno es algo que se comenta de forma permanente, como algo que les afecta directamente a la Red por la disminución del diálogo que sostienen, planteando la necesidad de tener respuestas a sus inquietudes, pero también como una postura que muchas veces divide a los integrantes del grupo por considerar, algunos de ellos, que a pesar de las autoridades que estén, son ellos quienes deben buscar las estrategias para continuar trabajando y visibilizándose de forma independiente.

Una vez que se empiezan a delinear los temas que más preocupan e interesan a los participantes, las vicisitudes empiezan a diluirse para ponerse en tarea; la definición de realizar un ciclo de conversatorios dio inicio a la distribución de actividades para lograr el objetivo primordial; fortalecer la Red a través de la participación y expandir el sentir de esta a cada espacio de nuestro país.

El grupo

Desde el inicio del trabajo con la ReDAM, se tomó como posibilidad de eje de estudio al grupo observándose al mismo como «campo de problemáticas» (Del Cueto y Fernández, 1985) donde se provocan diversos atravesamientos, históricos, sociales, políticos, etc. El primer encuentro posibilitó una visión de varias temáticas que se trabajarían en forma conjunta, intentando atender al pedido de la Red y a las posibilidades de abordaje del grupo académico. Si tomamos la etimología del término «grupo», esta nos deja dos líneas a trabajar; por un lado, nudo y, por otro, círculo. Aquí se tomará al grupo como «espacio tácito donde se da la producción de efectos singulares e inéditos» (p. 16).

El primer emergente surgido se señala como el debilitamiento de la Red debido a las condiciones atravesadas por la pandemia, a lo cual se le agrega el contexto político e histórico vivido, marcado por un cambio de gobierno con una agenda distinta al del anterior, en la que se puede percibir una disminución en los temas de atención al envejecimiento y vejez en la sociedad. Los/as integrantes de la Red pretenden tener el mismo lugar conquistado de hace varios años, en donde tenían y ocupaban una posición relevante en la agenda de gobierno (según su sentir), pero manifestando que esto no ocurría. Esta situación les genera desesperanza y angustia, pero no los paraliza, sino que continúan buscando instancias de diálogo para generar acuerdos.

El lugar ocupado por el Instituto Nacional de las Personas Mayores da cuenta de esta situación, dado que se observa en el discurso que el relacionamiento entre ellos no es el esperado; el documento enviado por la ReDAM en agosto de 2021 expresando su malestar con este fundamenta las palabras mencionadas. En este se expresa la disconformidad existente por la

no elaboración y ejecución del tercer plan de envejecimiento y vejez; la falta de referentes departamentales o la inexistencia de vínculo con algunos de ellos, además, el reclamo de fijación de pautas políticas sobre los mayores y el cumplimiento de leyes y disposiciones que beneficien a este colectivo.

Si se piensa al grupo como un nudo, se lo toma como un entramado en el cual se producen más acontecimientos de los que pueden dar cuenta, partiendo de antemano que se elegirán solo algunos aspectos para abordarlos y, por ende, muchos quedarán fuera del estudio por ser inabarcables. Este dispositivo grupal se verá enmarcado o contextualizado por un grupo determinado de personas, en un horario previamente establecido de encuentro, a través del espacio virtual por la plataforma Zoom con un objetivo en común: fortalecer la Red a través de la participación.

Si observamos el proceso grupal (Del Cueto y Fernández, 1985) como una dialéctica de una totalización en proceso, acordando con la postura de las autoras, la tensión establecida entre la serialidad y el grupo deberá apoyarse a través de un encuadre de trabajo para explicitar la tarea a llevar a cabo, dado que esta oficiará como estructurante del grupo.

En cada instancia semanal, se observa la red de identificaciones que une a sus miembros, las relaciones de poder que se visualizan en él, adhiriendo a la postura Pichoneana que sostiene que el grupo se «estructura sobre la base del interjuego de mecanismos de asunción y adjudicación de Roles». Si tomamos al grupo con su objetivo explícito, se puede observar que se propone aumentar la participación de los integrantes de la Red y de esa manera poder llegar a más personas. Su búsqueda fundamental se basa en esparcir información y dar a conocer los derechos que poseen para que no continúen violentándose. Consideran que la pandemia ha aumentado la fragilización de las personas mayores y eso contribuye a la pérdida de fuerza que

poseen como red y la disminución de la incidencia que tienen en la sociedad; si no logran vincularse y establecer contacto entre ellos, el objetivo inicial no se podrá concretar.

Si observamos lo que sucede de manera implícita, en cada encuentro aparecen el «miedo a la pérdida» de lo que han logrado a nivel grupal y, fundamentalmente, el «miedo al ataque», entendiendo, por un lado, que es positivo el ingreso de personas nuevas para fortalecerse, pero, por otro lado, aparecen muchos requisitos que deberían tener, en el entendido de que el crecimiento se puede dar si se continúa con el perfil deseado: personas activas socialmente, con capacidad de llevar adelante un proyecto colectivo, con la capacidad de amalgamarse con los integrantes fundadores de la Red, quienes exigen reconocimiento por lo realizado y demandan apoyo para continuar trabajando. Estas dos ansiedades presentes configuran lo denominado «resistencia al cambio».

Para esto se torna imprescindible el papel del coordinador, quien, jornada a jornada, tendrá el rol de ir esclareciendo, de alguna manera, lo que sucede a través de señalamientos para favorecer la operatividad del grupo.

En este interjuego, se observan determinados roles como el de liderazgo llevado a cabo en cada reunión, que contiene las depositaciones de los aspectos positivos del grupo, y es quien va estableciendo el ritmo de cada encuentro, marcando lo que desean y lo que no, considerando y explicitando de qué manera se pueden llevar a cabo las acciones para lograr lo que se proponen. Es así que se observa la definición de realizar el ciclo de conversatorios para visualizar lo que está aconteciendo, poner como colectivo en evidencia temas de su interés y debatir sobre la situación social que como seres humanos y políticos están viviendo. El líder es quien pone en palabras el sentir general y quien asume, por consiguiente, el pensar y el sentir grupal. Por otro lado, también se puede observar el rol del portavoz, quien denuncia el acontecer grupal

demostrando las fantasías y ansiedades que como grupo poseen; haciendo referencia a que le preocupa la forma en la que van a llevar a cabo la tarea, la manera en que van a intentar captar más miembros, en un contexto donde la comunicación «cara a cara» no parece posible.

En algunas reuniones se puede ver la aparición del rol de saboteador, quien asume la resistencia al cambio, enunciando que varias veces a lo largo de los años situaciones difíciles se han presentado y que no es eso lo que provoca el deterioro de la Red, sino la forma en que se toman las decisiones; deja entrever que la situación socio–histórica atravesada no es determinante para lo que están viviendo, sino las decisiones que se han tomado a lo largo de los años, manifestando implícitamente el desacuerdo con los planteos realizados.

En este punto se puede observar el atravesamiento de múltiples inscripciones (siguiendo el planteo de las autoras Fernández y Del Cueto) ideológicas, deseantes, históricas, etc., que se manifiestan en el interjuego de roles y en la transversalidad de las reuniones. Se pueden ver las «identificaciones cruzadas» (p. 34) que funcionan como motor del grupo dando cuenta de ciertos elementos que les ha llevado a continuar vigentes poniéndose en juego además la «ilusión grupal» como un «estado psíquico natural» (Anzieu, 1987) mencionando ejemplos como: «somos un grupo maravilloso», «logramos muchas cosas juntos», etc.

A lo largo del proceso grupal se pudo observar, por un lado, la agrupación de los integrantes para trabajar en torno a un objetivo, formando el grupo a través de los vínculos subjetivos y, por otro lado, la fragmentación que sufren de acuerdo a los distintos intereses surgidos, la cual es superada cuando se plantean una misión conjunta que en poco tiempo se ve plasmada a través de acciones concretas (Bauleo & De Brasi, 2010).

Uno de los temas esenciales que surgió en varios de los encuentros fue el del empoderamiento, que sentían que como colectivo habían logrado en cuanto a la etapa que

estaban transitando y que, sin embargo, veían que disminuye por la falta de comunicación entre ellos; cuando hablamos de este término podemos recurrir a Iacub quien sostiene que este vocablo se utiliza para incrementar el autoconcepto y la autonomía, dos términos recurrentes que se encuentran, sobre todo, enmarcados en la defensa de sus derechos. Cabe aclarar que el propósito de la creación de la Red fue fundamentalmente reivindicar y garantizar sus derechos, además, de generar espacios donde se difundan y compartan sus opiniones, fortaleciendo de esta manera sus individualidades, su capacidad de injerencia en la sociedad.

Si bien el eje central siempre fue cumplir con el objetivo, cada encuentro se enmarcó en un campo de problemáticas que se generaba continuamente como la concepción del envejecimiento; cómo vivía el colectivo esta etapa, cuáles eran sus expectativas referentes a esta temática, etc. Desde un primer momento, se notó la concepción que desde la Psicogerontología abordaban, reflejándose un continuo interés en estar actualizados, un deseo permanente de vincularse con personas idóneas en el tema para permitir el crecimiento y la actualización que, según el grupo, necesitaban para poder formarse y expandir lo que como parte de ese colectivo, adquirirían. Más allá de lo dicho, en todo momento se observó la disposición que tenían para adquirir nuevos planteos, debatir sobre lo que hacían como forma de aprendizaje constante; se ponían en debate los prejuicios, observándose que muchos de ellos se encontraban tan arraigados que era difícil visualizarlos (como la creencia de que para envejecer bien hay que estar activos), llevando a debatir sobre lo que cada uno pretendía sobre sí mismo.

La Psicogerontología actual propone una construcción permanente de la vejez y del envejecimiento, favoreciendo la participación en distintos ámbitos sociales que permitan el desarrollo cognitivo y la comprensión de determinadas destrezas que favorezcan la autoconstrucción con el otro. Se intenta abordar los prejuicios y estereotipos en torno a ello bajo

un cambio de paradigma, que considera que el imaginario social ha ido cambiando y esto debería acompañarse de políticas públicas que lo reflejen. Claramente las personas mayores no son una población homogénea y, por consiguiente, en concordancia con muchos de los autores citados, existen muchas formas de envejecer.

En cada encuentro, se habilitaron a través de los diversos discursos charlas sobre cómo se vivía y concebía la vejez. La mayoría manifestaba un tránsito amplio por la temática, conocimiento de los distintos tratamientos, lo que facilita una inclinación por una u otra postura fundamentada sobre lo que se cree o cómo se posiciona uno frente a esta etapa. La mayor parte de los integrantes reflejaban una postura reflexiva sobre cómo preferían vivir esta etapa de la vida, cómo le gustaría ser tratados/as, nombrados/as y hasta cómo representar a los pares. En muchas ocasiones, se dialogó sobre si era aceptado ser llamado «viejo» o «vieja» notándose posturas encontradas, algunos consideraban que así como en la niñez se denomina «niño/a», en esta etapa era lógico que fuese de esa manera, tomándolo como algo natural del lenguaje, para nada contraproducente o despectivo; sin embargo, para otros/as esto resultaba como algo negativo, dado que preferían llamarse «personas» porque así se las tomaba desde el marco de derechos.

Podemos observar la construcción de estereotipos y prejuicios antes mencionados y lo complejo que resulta posicionarse en una u otra postura. Surgen varias interrogantes, ¿por qué se le teme al término? ¿Es una forma de negar desde el lenguaje o es una manera natural de rechazar el proceso natural de la vida? Varios debates se establecieron entre los miembros, afirmando los defensores de «nombrar las cosas como efectivamente son» de que se envejece desde el momento del nacimiento; fundamento que parecía tranquilizar o conformar a los presentes. Aquí ya se nota un posicionamiento, aceptándose la construcción del envejecimiento

como tal, también como propia, incluyendo las características individuales y el contexto de cada persona.

Se abordó, –a propósito de la conmemoración– la promoción del envejecimiento activo y saludable, también observándose las distintas posturas. La mayoría acordaba y promulgaba la necesidad de estar en plena actividad, llenándose de horarios, casi como por obligación de no llegar a tener tiempo libre. ¿Qué lleva a estas situaciones? ¿Será que una persona que abandona el aceleramiento de la actualidad queda exenta de participación social? ¿Cómo se ve a la persona que no tiene horarios establecidos en su rutina diaria? ¿De qué forma se vive el hecho de ser «pasivos»? Son interrogantes que quedaron sin respuestas únicas, debido a que plantean ciertos estereotipos sociales que corresponden al «modelo neoliberal» al cual estamos asistiendo. Ya con plantearse las interrogantes, con hacer que a través del diálogo «salgan a la luz» es una forma de pensar y reflexionar sobre lo que se vive y, de algún modo, se pretende modificar.

Nos encontramos con un grupo de personas dispuestas a disentir, a dialogar sin pretender llegar a acuerdos, con la capacidad de escuchar y escucharse, en convocatorias que realmente se convertían en instancias de diálogos placenteros y enriquecedores. En muchas ocasiones, nos enfrentamos a posturas que merecían más tiempo del estipulado, debido a que eran ellos/as «en carne propia» quienes lograban establecer diálogos con sus propios prejuicios y estereotipos.

También asistimos al deseo constante de establecer vínculos intergeneracionales, reclamados y celebrados en cada jornada, afirmando que es importante mantener contacto y diálogo con los «más jóvenes» para construir ideas más cercanas a lo que ellos/as quieren: cómo envejecer sin ser una carga, cómo construir un envejecimiento digno, cómo informarse para poder comunicar a los demás, etc., eran planteos cotidianos que salían en estos encuentros,

enmarcándose en una perspectiva de derechos, sosteniendo que los jóvenes deberían proyectar su propio envejecimiento potenciándose de esta manera la creación de diversidad (Berriel, 2010).

Consideraciones finales

Queda en evidencia, ya finalizando el trabajo, que la ReDAM logró encontrar otras formas para poder continuar con sus vínculos, realizando convocatorias entre ellos para no permitir que sus voces se callasen. La pandemia modificó claramente las formas de interacción entre ellos; por supuesto que queda mucho por hacer y muchas personas por convocar, realidades que conocer y compartir, pero este grupo de personas representantes de diversos grupos de base, continuará buscando estrategias para lograr sus cometidos esenciales.

La brecha digital se presentó como un inconveniente para llegar a todas las personas, sobre todo a aquellas que viven en el medio rural, pero el deseo por parte de ellos es continuar multiplicando lo que han aprendido y, sin duda, lo lograrán.

Es evidente, además, que el apoyo estatal es de suma importancia, principalmente en la realización de políticas públicas que se orienten hacia estos objetivos; tal como quedó expuesto en los Conversatorios, esto favorecería el crecimiento de los integrantes para que la participación se amplíe y sea un derecho de y para todas/os.

La Red logró continuar la búsqueda de su objetivo en un contexto adverso, superó muchos obstáculos, entre ellos, integrantes desvinculados o desmotivados por la situación actual; pudo sortear las diferencias (tensiones grupales) al momento de «ponerse en tarea» y no dejará de realizar convocatorias para obtener lo que se propone. Se visualizó el deseo grupal de «ser escuchados» en la instancia del Parlamento, que sin dudas seguirá presente como instancia unificadora y relevante de la situación que vive un amplio sector de la sociedad, que se mantiene activo a pesar de las circunstancias, potenciando a muchos sectores que parecían más fuertes en

estos momentos difíciles, pero que, sin embargo, obtuvieron el apoyo de las personas mayores, encontrando contención y experiencia para continuar.

Termino la tarea con una estrofa de un autor uruguayo, dejando mucho para continuar en algo inacabable como lo es la temática de la vejez y la participación , pero que nutre muchísimo brindando herramientas para una vida cambiante, que se presenta difícil, pero que puja por crecer.

*«...y de pronto prontísimo
la vida usual con su galimatías
nos da las bofetadas de rigor
y sin embargo viejos
lo que se dice viejos
eso es sólo un rumor de los muchachos
por ahora la clave es seguir siendo jóvenes
hasta morir de viejos»*

Mario Benedetti

Agradecimientos

En primer lugar agradezco la oportunidad de poder realizar el trabajo final con un docente al que admiro y respeto mucho, por su generosidad al aceptarme como tutor y luego por la paciencia y dedicación que me tuvo en el tránsito de la misma, sus palabras llenas de experiencia y certeza quedarán grabadas en mi memoria siempre; fue para mí un gran privilegio haber contado con sus correcciones. Gracias entrañable profesor Robert Pérez.

Agradezco al docente de la práctica que tomé como base para la sistematización: Fernando Berriel, aprendí mucho en cada encuentro, por su sencillez y calidez al transmitir sus conocimientos. Gracias por el sostén y apoyo durante el año.

Al equipo de trabajo, Luján, Francis y Ney... tres grandes compañeras que quedarán en mi recuerdo para siempre.

A las personas mayores con las cuales tuve el gusto de compartir muchos momentos de aprendizaje mutuo.

A M. Inés, mi compañera de práctica de tercer año, por sus consejos y formidable forma de ser.

A Maru, una amiga a la distancia que compartió varios momentos en este camino, intensas charlas inolvidables que me sirvieron para continuar.

A Guz... por su impulso en momentos críticos y dedicación antropológica, con una mirada certera y única hacia cada momento de la vida y mi querida Mica por su ánimo constante.

A las mujeres de mi clan, mi madre (por su sostén), hermana, tías, abuela... en esta carrera descubrí que tengo mucho más de cada una de ellas de lo que imaginaba.

A mis tíos Margara y Pedro, porque siempre tuvieron preparado un lugar especial para tomar mis clases... y me dieron la confianza de que todo iba a estar bien.

A mis abuelo, padrino y ahijado... por ser seres que me emocionan con su accionar

A Magui... por estar en cada momento y saber que desde pequeñas lo que imaginamos se puede hacer realidad

A la estrella que me guía desde el cielo...sin dudas este aprendizaje me sirvió para darme cuenta de muchas cosas que en su vida terrenal, no comprendí.

A mi esposo, porque a pesar de las dificultades... seguimos juntos...

Y fundamentalmente... al ser más importante en mi vida, quien ilumina mis días con su valía y fortaleza... a mi pequeño guerrero que me acompaña en este mundo de lectura y escritura desde el primer día... Gracias .

Y a todas las personas que hicieron posible que hoy esté en este lugar...inabarcables las palabras para tan gratificante momento.

Gracias...

Referencias

- Adi, H. (2010). *Estereotipos asociados a las personas mayores*. Helduak Adi (Euskadi).
- Andrada, A. A. (2020). La pandemia desde una perspectiva biopolítica. *Revista Ethika+*, (2), 151-164.
- Anzieu, D. (1987). El yo-piel. In *El yo-piel* (pp. 270-270).
- Aristizábal, D. y Patiño, J. (2020). Desafíos en la atención integral a la persona mayor después del COVID-19: reflexiones desde la Subjetividad. En C. R. Marín. (Ed.), *La vejez* (pp. 33-48). FUNDACOL.
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, 4(7), 59-77.
- Batthyány, K., Scavino, S., y Perrotta, V. (2020). Cuidados Infantiles y Trabajo Remunerado en Tres Generaciones de Mujeres Madres de Montevideo: Los Recorridos de las Desigualdades de Género. *Dados*, 63(4), 1-37.
<https://doi.org/10.1590/dados.2020.63.4.224>
- Bauleo, A., y de Brasi, M. (2010). Subjetividad y Participación. *Clínica y Análisis Grupal* (83).
- Berriel, F. (2010). Estudio de la significación social del envejecimiento en el Uruguay. En C. Chiappara. (Ed.), *Envejecimiento, género y políticas públicas* (pp. 99-143). Lucida Ediciones. <http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1123>
- Berriel, F. (2021). *Envejecimiento y políticas públicas en el Uruguay del ciclo progresista: análisis de la formación de un objeto múltiple* [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibri. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/29402>
- Bravo-Segal, S. y Villar, F. (2020). La representación de los mayores en los medios durante la

- pandemia COVID-19:¿ hacia un refuerzo del edadismo? *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 55(5), 266-271.
- Carbajal, M. (2014). *Los significados del cuidado desde la perspectiva de las personas adultas mayores: Estudio cualitativo en la ciudad de Montevideo* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibri.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/4469>
- Centro Interdisciplinario de Envejecimiento. (2021). *El Centro Interdisciplinario de Envejecimiento 2021 – 2025*. <https://www.cien.ei.udelar.edu.uy/>
- Del Cueto, A. M. y Fernández, A. M. (1985). El dispositivo grupal. *Lo grupal*, 2, 13-56.
- Dominioni, C., García, S., Morales, P., Palma, A., Perrotta, V. y Rovira, A. (2019). *Ejercer el derecho a la participación política en la vejez. Reflexiones a 10 años de la Red Nacional de Personas Mayores (ReDAM)*. MIDES.
<http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1303>
- Eizagirre, M. y Zabala, N. (2006). *Investigación-Acción-Participativa*. En *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*.
<https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/132>
- Fernandez, T. (2012). La vejez, entre la exclusión y la integración social [congreso]. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-072/619.pdf>
- Iacub, R., y Arias, C. J. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 25-32.

- López, J., Pérez-Rojo, G., Noriega, C., Velasco, C., Carretero, I., López-Frutos, P., y Galarraga, L. (2021). Las respuestas al confinamiento por la pandemia de la COVID-19 desde una perspectiva emocional: la función familiar como patrón diferencial en las personas mayores. *Behavioral Psychology. Psicología Conductual*, 29(2), 331-344.
- Morin, E (2001). *Introducción al pensamiento complejo* (10.^a ed.). Gedisa.
- Organización de los Estados Americanos. (2017). Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores. *Cuaderno Jurídico y Político*, 2(7), 65-89.
- Pérez Fernández, R. (2006). Avances y perspectivas del tratamiento psicoterapéutico integral de las demencias tipo Alzheimer [conferencia]. Montevideo, Uruguay.
<http://psiqu.com/1-3157>
- Pérez, R. (2018). El tratamiento de las demencias en el sistema de salud de Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 8(2), 98-117.
- Pichón Riviere, E. (1980). Historia de la técnica de los grupos operativos. *Revista Temas de Psicología Social*, 4(3).
- Pinazo-Hernandis, S. (2020). Impacto psicosocial de la COVID-19 en las personas mayores: problemas y retos. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 55(5), 249.
- Pochintesta, P., y Martínez, G. (2021). Interpelando la participación social de las personas mayores desde el conurbano. Un análisis de la relación con el territorio en tiempos de pandemia. *Ucronías*, (4), 33-55.
- Rodríguez, A., Giménez, L., Netto, C., Bagnato, M. J., y Marotta, C. (2001). De ofertas y

demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología*, 10(2) <https://hdl.handle.net/20.500.12008/21692>

Unidad de Redes Transdisciplinarias–RedesTd Universidad de Chile. (2019). *Género y Políticas Públicas: una mirada necesaria de la vejez*. REDES TD.

<http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1565>

Varela Rodríguez, M. (2016). *El uso de las TIC's por parte de los adultos mayores: una nueva mirada desde el Plan Ibirapitá* [tesis de grado, Universidad de la República]. Colibri.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/17966>

Wasiak, C. (2021, 25 de enero). *Personas mayores en tiempos de la pandemia del Covid-19*. Red Latinoamericana de Gerontología. <https://www.gerontologia.org/portal/noticia.php>.